

confusión y te entren creyendo son tropas enemigas. No me luce lo más acertado avanzar sin coordinar planes.

En la noche del 30 de julio, en efecto, el Che y Camilo perdieron contacto conmigo durante algunas horas. Yo me había movido hacia el alto de Jigüe, detrás de Las Mercedes esa misma noche. Me acompañaban unos 40 combatientes, entre ellos, Pedro Miret con dos morteros y la ametralladora 50 de Curuneaux. Mi intención era bombardear con los morteros las posiciones enemigas por la madrugada. Al final no lo hicimos; por una parte, por temor a la inexperiencia de nuestros improvisados morteristas y, por otra, porque nos dimos cuenta de que los proyectiles de los morteros de 60 milímetros se encontraban en mal estado.

A pesar de no tener noticias mías, Camilo y sus hombres se prepararon de inmediato en la noche del 30 de julio para abandonar La Llorosa y avanzar hacia Las Mercedes, cumpliendo las indicaciones del Che, quien a las 6:45 de la mañana del 31 de julio respondía a Camilo sobre su preocupación de que fuera a caer bajo el fuego rebelde:

El ataque está coordinado, pues tengo contacto con la gente de Suñol, a través de él con Huber y también hice contacto con Lalo y Guillermo. Las Mercedes están sitiadas, no sabemos cuántos soldados serán, pero están bien atrincherados y bien distribuidos. El problema del detonador es grave pues no puedo hacer contacto con nadie que tenga uno bueno y es la garantía de que Suñol no dejará pasar refuerzos o las tropas de adentro. En estos momentos doy instrucciones para que no se tire un tiro si no tratan de salir.

Tú puedes venir a la noche y mandarle este plano a Fidel. Los trabajos de arreglo del tanque no han seguido por este ajetreo y temo me lo jodan.

El plano al que hace referencia el Che era un croquis confeccionado por él de las primeras posiciones del cerco.

El Che había decidido iniciar las acciones esa misma noche, aun cuando los guardias no hicieran ningún movimiento durante el día. Así se lo informó a Camilo en el mismo mensaje: “Esta noche se puede atacar coordinadamente a una misma hora todas las postas. Pásalo”.

Desde su llegada a Las Mercedes el 26 de mayo, el comandante Corzo Izaguirre, jefe del Batallón 17, había instalado su puesto de mando en el centro mismo del poblado, en una buena casa perteneciente a Sarita Álvarez, quien prestó innumerables servicios a nuestras fuerzas. Desde allí, Corzo había disfrutado durante dos meses de una estancia relativamente tranquila. Pero le había llegado la hora de tener que entrar en acción, y él lo sabía.

En vista de los acontecimientos de los días anteriores, el comandante Corzo estaba consciente de que cada minuto que permaneciera en Las Mercedes iba en contra de la integridad de su tropa, y no tenía otra alternativa que escapar de la montaña.

Antes de proseguir, debo apuntar que, después de la liberación de Las Mercedes, la casa de Sarita Álvarez se utilizó durante varias semanas por el

Che como su propio puesto de mando, y fue donde terminó de reorganizar su Columna 8 Ciro Redondo, para la invasión a Occidente. En este lugar se efectuó la segunda entrega de prisioneros —principalmente de los guardias capturados en las Vegas— después de concluida la batalla. En el portal de esa casa murió a finales de agosto el combatiente manzanillero Beto Pesant, a quien le estalló en las manos un obús de mortero, mientras trataba de desarmarlo.

Muy a tiempo fueron tomadas todas las disposiciones preparatorias del cerco, pues el comandante Corzo, sin pensarlo dos veces, intentó el 31 de julio, al día siguiente del Combate de Jobal y la huida del Batallón 23, salir de la ratonera en que se encontraba. Con esta acción se inició la Batalla de Las Mercedes, la última operación de la famosa ofensiva, que duraría toda una semana, durante la cual no se dejó de combatir ni un solo día.

A las 9:00 de la mañana, el Batallón 17 intentó romper el cerco. Se entabló el combate que duró todo el día hasta el anochecer, y a pesar de todo su esfuerzo, el enemigo fue eventualmente rechazado de nuevo hacia Las Mercedes. En el parte de guerra leído por Radio Rebelde el 1ro. de agosto, se informó lo siguiente:

La batalla continuó durante todo el día de ayer, la noche y la madrugada de hoy. Refuerzos enemigos están en marcha desde Estrada Palma, en un esfuerzo desesperado por impedir que éste batallón también sucumba ante el empuje arrollador de nuestras fuerzas. La batalla se desarrolla con empleo de aviación, de tanques y artillería, por parte del enemigo, y con empleo de morteros y bazookas por nuestra parte. La lucha se libra ya en el llano, cada vez más distante del macizo montañoso de la Sierra Maestra.

En realidad, nos estábamos adelantando un poco a los acontecimientos. Ese día no hubo lucha contra ningún refuerzo ni tuvimos que emplear todavía la bazuca. Aunque parezca increíble, el mando enemigo no hizo el menor intento por acudir en ayuda de la tropa que trataba desesperadamente de escapar. La única conclusión que cabía sacar es que aún no habían reunido en Estrada Palma las fuerzas que consideraban suficientes. Quizás estaban esperando por la llegada desde Bayamo de los tanques pesados Sherman.

Al final de ese mismo parte, por cierto, Radio Rebelde anunció de forma errónea por su cuenta:

Reiteramos nuestro llamamiento urgente a la Cruz Roja Internacional, a fin de que envíe delegados al central Estrada Palma para entregar 160 prisioneros, muchos de ellos, heridos, algunos de suma gravedad.

Donde no exageraba del todo la información de Radio Rebelde era en lo que respecta al uso de morteros por parte nuestra, pues ya había mencionado que intentábamos utilizarlos desde la noche del 30 de julio.

El mismo 31 de julio, mientras se desarrollaban los primeros combates, recibí, por intermedio de dos guardias prisioneros, información exacta de que las tropas sitiadas constaban de unos 370 soldados con abundante armamento, incluida una tanqueta T-17, dos bazucas, dos morteros de 81 milímetros y 12 ametralladoras calibre 30.

Además, estaban fuertemente atrincherados en posiciones estratégicas, que de atacarse, tomadas por asalto, el resultado sería un alto costo de vidas. Por ello, ordené a todas las fuerzas rebeldes construir trincheras e iniciar el hostigamiento y la reducción sistemática del campamento enemigo.

También había decidido, coincidiendo con la apreciación del Che, que las posiciones anteriores de Camilo en La Llorosa y El Mango carecían ya de sentido después de la rendición de la tropa enemiga en las Vegas de Jibacoa. Sin embargo, en el esquema que estaba diseñando figuraba enviar a Camilo a sustituir a Lalo y a Guillermo en sus posiciones en Cuatro Caminos. A mi juicio, estas posiciones en aquel lugar eran una pieza clave en el combate contra el refuerzo, pues llegado el momento, no solo presionarían desde el flanco, sino que también podrían envolver el refuerzo por la retaguardia. Por tal motivo, en la madrugada del 31 de julio, logré interceptar el movimiento de Camilo hacia Las Mercedes con la orden de que se posicionara en Cuatro Caminos para actuar contra el refuerzo.

A la 1:00 de la tarde del propio día 31, Camilo recibió noticias de mi llegada al aserrío de Jobal Arriba. De inmediato, me informó en un mensaje:

[...] se está peleando en las Mercedes desde por la mañana, tenemos dos heridos no graves. Aquí están Guillermo y Lalo, hace un rato llegó [Reinaldo] Mora. Le envió el plano que me mandó el Che.

Necesitamos un detonador. Todo marcha bien. La próxima esperamos mandarla desde Bayamo.

A la 1:10 de la tarde, antes de recibir este mensaje de Camilo, le escribí al Che:

Desde esta mañana tengo lista la artillería y la 50, y 40 hombres. Estoy situado en un alto de donde se divisa la zona de combate. Pero es imposible mover los mulos sin que los divisen los aviones.

Con los morteros 60 apenas se puede contar pues explota 1 de cada 5 obuses. Por eso no pude bombardearlos ayer de madrugada. Pero espero que el 81 dé óptimos resultados.

Hay que mantener inmovilizados a los guardias hasta la noche. Por la tarde tendré esta tropa cuidando la entrada de cualquier refuerzo por Cuatro Caminos y por la noche la movilizaré para preparar un ataque con apoyo de mortero.

Esta mañana mandé un pelotón con Reinaldo Mora hacia las Mercedes.

Guillermo pasó también hacia ese rumbo. Con Lalo no he hecho contacto pero él sabía que tenía que movilizarse hacia allá.

Y, por último, le comunicaba:

A juzgar por las comunicaciones interceptadas, Corzo es el que está encerrado en las Mercedes. El tanque de ellos parece que ha sufrido tres impactos. Han pedido balas para ametralladoras 30 y agujas para la cristóbal.

Yo subiré por el camino de Arroyones hacia la loma del Jigüe, excepto que los guardias se desplacen, en cuyo caso trataremos de interceptarlos por cualquier dirección.

Y en una posdata, le agregaba: “Esta

vez creo que te daré chance de sacarme una muela, pues me tiene muy jodido”.

Desde mi puesto de mando en Jobal Arriba, seguía todo el tiempo los movimientos del enemigo mediante el equipo de microonda ocupado. De ahí que a las 3:50 de la tarde pude enviarle un mensaje al Che en el que le informé:

Viene un refuerzo con dos tanques, aunque no sé el punto exacto, pero supongo sea por el camino de Sao Grande. Un tanque le decía al otro que tomara precauciones, “sobre todo al llegar al río”.

Aunque venga el refuerzo y logre entrar, el asunto es cuestión de bazookas. Yo creo que deben ir para el punto donde tengan que venir los refuerzos. Esta noche le podemos meter el ataque general apoyado en los morteros.

Y finalizaba: “Recibí el plano. Yo estaré por allá sobre las 8 y 15 p.m.”.

Pero no fue sino hasta algo más de las 9:00 de la noche cuando pude llegar junto con los combatientes que me acompañaban al alto de Jigüe. Allí hice rápido contacto con el Che. Le informé las medidas adoptadas, incluido el envío de Camilo a Cuatro Caminos, y conocí en detalle la disposición del cerco de la tropa de Las Mercedes.

Después de cambiar impresiones sobre la situación, el Che partió con Pedro Miret y la escuadra de morteros con la intención de ubicarlos donde pudieran realizar por la madrugada un ataque al campamento enemigo.

Miret ocupó posiciones para comenzar el ataque, pero la falta de una exploración previa del terreno provocó que los primeros disparos realizados no fueran efectivos. En vista de ello, Pedrito decidió retirarse para no seguir malgastando proyectiles, y en espera de poder localizar bien los objetivos enemigos.

Esa madrugada, el Che ordenó realizar una nueva exploración del campamento enemigo en Las Mercedes, esta vez a cargo de una patrulla perteneciente al pelotón de Lalo Sardiñas, al mando de Silvio García Planas. El grupo se acercó tanto al sector de los guardias que el amanecer los sorprendió en una posición comprometida a orillas del río Jibacoa, de la cual no podían retirarse sin riesgo de ser descubiertos. Silvio y sus hombres quedaron atrapados y se vieron obligados a permanecer ocultos todo el día a orillas del arroyo Jibacoa, para intentar retroceder cuando cayera la noche.

A las 5:25 de la mañana, el Che me envió el siguiente informe:

Se recibió noticias de la gente; vino uno de ellos. Entró en el arroyo y no puede salir hasta la noche. En el tanque [...] tienen que tener otra microonda; sería muy importante para mí para poder tomar determinaciones rápidas.

De los demás lugares no se ha reportado nada. Lo malo es que Pedrito y esa gente se fueron. Ahora no pueden estudiar la posición para tirar y de noche suceden cosas como las de hoy. El tanque sería utilísimo de día pero de noche se anula, pues no puede llegar a la posición de los soldados y ellos están muy bien atrincherados, son como 50 en cada firme. Lo que sí podría hacer es tomar las Mercedes, pero necesita el apoyo de la bazuca para su colega.

Se refiere el Che a la tanqueta capturada en las Vegas de Jibacoa, la